



Las escuelas democráticas

Josu Uztarroz Ruiz

Representante para España de EUDEC (European Democratic Education Community), y miembro de la Asociación Tximeleta para la Innovación Educativa de Pamplona
josuuztarroz@yahoo.com

Fecha de recepción: Enero 2012

Fecha de aceptación: Enero 2012

Sumario

-
1. Libertad de aprendizaje, una cuestión de confianza.
 2. La participación comunitaria, siempre somos parte de algo.
 3. El «choque de la libertad», o la libertad como conquista.
 4. Formar personas libres, autónomas, responsables, comprometidas, la visión social.
 5. La socialización ¿un problema?
 6. Educación democrática para la era del conocimiento e internet.
 7. Nuevos valores, Neotenia.
 8. La Educación Democrática en el mundo y el Movimiento por la Educación Democrática.
 9. Reflexión final.
 10. Bibliografía.
-

RESUMEN

Las escuelas democráticas son posiblemente la experiencia educativa más radical e innovadora en la historia moderna de la educación en todo el mundo. En la Educación Democrática existen dos principios fundamentales que la distinguen de otras aproximaciones al hecho educativo. En primer lugar, es el estudiante, niño o joven, quien decide y dirige su propio proceso de aprendizaje. En segundo lugar, las escuelas democráticas son comunidades en las que la asamblea o parlamento escolar, compuesto por todos los miembros de la comunidad educativa, deciden, en pie de igualdad, sobre todos los asuntos básicos que afectan a dicha comunidad. En este artículo voy a tratar de explicar la filosofía y práctica de la Educación Democrática, así como su contribución al tema que nos ocupa.

Palabras clave:

Educación, democracia, participación, libertad, responsabilidad, autonomía.



ABSTRACT

Democratic schools are possibly the most radical and innovative educational experience in the modern history of education around the world. In Democratic Education there are two fundamental principles that distinguish it from other approaches to the educational event. First, the student, child or young person, decides and directs his own learning process. Second, democratic schools are communities where the school assembly or parliament, consisting of all members of the educational community, decides, on an equal footing, on all basic issues affecting the community. In this article I will try to explain the philosophy and practice of democratic education and its contribution to the topic at hand.

Key words:

Education, democracy, participation, freedom, responsibility, autonomy.



«¿Qué significa la no injerencia de la escuela en el aprendizaje?... significa la concesión de plena libertad a los estudiantes a que aprovechen la enseñanza que responda a sus necesidades y a lo que quieren, sólo en la medida que lo necesitan y lo quieren, y significa no forzar a aprender lo que no necesitan o quieren... Dudo si el tipo de escuela que estoy discutiendo, se convertirá en común en otro siglo. No es probable que las escuelas basadas en la libertad de elección de los alumnos se establezcan antes de que pasen cien años.»

León Tolstoi, «Educación y cultura» 1862

106 años más tarde, una escuela como esta fue fundada en Massachusetts, EE.UU. Se le llamó Sudbury Valley School.

Las escuelas democráticas son posiblemente la experiencia educativa más radical e innovadora en la historia moderna de la educación en todo el mundo. En la Educación Democrática existen dos principios fundamentales que la distinguen de otras aproximaciones al hecho educativo. En primer lugar, es el estudiante, niño o joven, quien decide y dirige su propio proceso de aprendizaje. En segundo lugar, las escuelas democráticas son comunidades en las que la asamblea o parlamento escolar, compuesto por todos los miembros de la comunidad educativa, deciden, en pie de igualdad, sobre todos los asuntos básicos que afectan a dicha comunidad.

La denominación Educación o Escuela Democrática, surgió propiamente en el año 1987, con la fundación de la Escuela Democrática de Hadera en Israel, por iniciativa de Yaacov Hecht (Hadera, Israel, 1958), uno de los principales impulsores de este movimiento en todo el mundo. Pero los antecedentes de la educación democrática se remontan a mucho antes. La escuela activa más antigua perteneciente a este movimiento es la mítica Summerhill School, fundada el año 1921 por A. S. Neill, y ha sido una de sus principales fuentes de inspiración, aunque no la única. Desde la Yasnaia Poliana, de León Tolstoi, pasando por la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, recogiendo las aportaciones de John Dewey, o Paulo Freire, por citar solo algunos, al movimiento de escuelas libres surgido en los años 60, como una onda de la publicación de «Summerhill». La fundación de Sudbury Valley School en el año 1968, que puede considerarse como la primera experiencia de escuela propiamente democrática, aunque sin adoptar todavía tal denominación.



En este artículo voy a tratar de explicar en qué se diferencia la Educación Democrática de todo el resto de aproximaciones al hecho educativo, así como su relación con el tema que nos ocupa. Empezaré hablando del aprendizaje libre y cómo funciona, para seguir después con aspectos concretos sobre el funcionamiento democrático de una escuela, el impacto que esto provoca en los estudiantes, así como sobre el aspecto social, terminando con algunas reflexiones sobre la Educación Democrática en la era del conocimiento, nuevos valores y una breve historia de este movimiento.

1 LIBERTAD DE APRENDIZAJE, UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA

«Confiad en los niños. Nada podría ser más fácil ni más difícil. Difícil, porque para confiar en los niños primero tenemos que confiar en nosotros mismos, y la mayoría de nosotros fuimos enseñados como niños en los que no se podía confiar. Y por tanto vamos a tratar a los niños de la misma manera en que nosotros fuimos tratados, llamándole a esto “realidad”, o diciendo, con un punto de amargura, “si yo pude soportarlo, ellos también podrán”».

Holt, John. *How Children Learn*

Sin duda el asunto más espinoso, más difícil de explicar, y que más problemas despierta con el enfoque de la E. D. es la asunción inicial de que es el estudiante, niño o joven, el principal responsable de dirigir su proceso de aprendizaje. Esto significa, como primer punto, asumir una confianza esencial y fundamental hacia ellos en su capacidad de hacer las elecciones más adecuadas en su desarrollo personal. Esto choca profundamente con una parte de nuestra cultura, cuya base, esencialmente autoritaria y paternalista, se traslada al mundo de los niños y jóvenes en una suerte de currículo omnipresente, ya sea oculto o expreso, ya sea escolar, o extra-escolar, que apenas deja margen de libertad para realizar elecciones de acuerdo a las inclinaciones personales de cada quién.

Las consecuencias de una educación autoritaria basada en el miedo y en la falta de confianza en los niños y jóvenes, se traducen en dolorosas manifestaciones en la vida adulta, como falta de auto-estima y confianza en las propias posibilidades, ausencia de autonomía en los procesos de aprendizaje, miedo a decidir por uno mismo y al fracaso, desorientación sobre la vocación personal, resentimiento hacia el adulto y el profesor, sentimientos de humillación, bajas capacidades para relacionarse con los demás, etc.

Desde sus orígenes, la educación democrática (o sus antecedentes), se plantearon este asunto como central a la hora de desarrollar su práctica educativa. En este sentido, se puede decir que la experiencia de Summerhill marca un an-



tes y un después, en tanto en cuanto su principal rasgo característico es el de procurar una educación antiautoritaria, dirigida a explorar las posibilidades de desarrollo de las personas cuando estas reciben la confianza y la libertad suficiente como para poder decidir en cada momento qué es lo que necesitan o quieren, sin miedo a equivocarse, o a otras consecuencias «añadidas», más allá de lo que puede ser una experiencia fallida. «En Summerhill, A.S. Neill no examinó la libertad, sino la autoridad.»⁽¹⁾

Aunque actualmente no esté muy de moda hablar del concepto de autorregulación, gran parte de la experiencia de Neill con los niños parte de este principio, desarrollado inicialmente por el psiquiatra W. Reich, y que se fundamenta en la idea de que todo ser vivo posee las capacidades innatas de auto-regularse y desarrollarse de acuerdo a procesos naturales inherentes a la vida. Neill «creía en la bondad innata de los niños, y creó un entorno en el cual los niños tuvieran la más amplia posibilidad de ser ellos mismos sin el constreñimiento de los adultos.»⁽²⁾

Esta idea sobre la bondad natural de los niños, que algunos han descalificado tildándola de naïf, ha venido sin embargo ha ser confirmada por las investigaciones realizadas en las últimas décadas en diferentes campos de la psicología y de la neurociencia. Estudios como los realizados por Daniel Stern quien, en 1985, publicó sus hallazgos en *El mundo interpersonal del niño*, o el descubrimiento de las neuronas espejo como base biológica de la empatía, entre otros muchos, nos permiten cambiar la mirada hacia los niños con un enfoque radicalmente nuevo. A este respecto Jesper Juul, del Family-lab International de Dinamarca, comenta: «Desde su nacimiento los niños son plenamente humanos, es decir, son seres sociales, sensibles y empáticos. Estas cualidades no se enseñan, son innatas.» «Se trata de una transformación completa de nuestra comprensión del papel del niño en la familia, la escuela y la sociedad: los niños son personas como los adultos, aunque con mucha menos experiencia, y necesitan estar en contacto con personas capaces de apreciar su competencia.»⁽³⁾

Por tanto la confianza es el primer y fundamental elemento a considerar a la hora de posibilitar procesos de aprendizaje autónomos. El segundo elemento tiene que ver con la consideración de que los niños, como los seres humanos en general, «son seres curiosos por naturaleza» (Aristóteles), y por tanto no necesitan ninguna motivación extra para aprender. De hecho se podría considerar el aprender y el conocer como el proceso básico de la vida según los biólogos

(1) ROSSMAN, M. (1969). Citado por MAÑAS, J. *Autorregulación y autogobierno. Abraso entre psicología y educación*. Publicaciones Orzón, 2004.

(2) APPLETON, M. *A Free Range Childhood. Self Regulation at Summerhill School*. Solomon Press. 2000.

(3) JUUL, J. La infancia en la reconstrucción de la familia europea. *Cuadernos de Pedagogía* n° 407. Diciembre de 2010.



Maturana y Varela⁽⁴⁾, el proceso que permite todos los ajustes adaptativos requeridos para mantener las funciones internas en un estado óptimo de equilibrio, pero también el proceso de construcción de un relato propio sobre la realidad y la propia identidad que nos da en última instancia sentido sobre nuestras propias vidas.

El tercer elemento tiene que ver con la motivación intrínseca como motor fundamental que marca la dirección del aprendizaje. En un ensayo publicado recientemente, Daniel Pink demuestra de manera concluyente que la motivación intrínseca es el principal motor en la vida de las personas, «*La ciencia revela que el secreto de un rendimiento óptimo no radica en nuestro impulso biológico ni en nuestro impulso ante el premio o el castigo, sino en un tercer impulso: nuestro deseo, profundamente arraigado, de dirigir nuestras propias vidas, de extender y expandir nuestras capacidades y vivir una vida con una finalidad.*»⁽⁵⁾

Ahora bien ¿cómo se construyen procesos de aprendizaje, al menos relativamente autónomos? ¿Qué condiciones, qué entorno, y qué premisas deben darse, para que puedan emerger en los niños procesos así? ¿Es esto realmente posible? A este respecto, son muy interesantes, entre otras, las aportaciones que realizan experiencias como las de Sudbury Valley School, o la de la propia Escuela Democrática de Hadera en Israel. Yacoov Hecht, en su libro *Democratic education, a Beginning of a Story*⁽⁶⁾, propone un modelo denominado *Pluralistic Learning* (Aprendizaje Pluralista), definido como el aprendizaje para un mundo democrático, y que caracteriza de la siguiente manera: «*el Aprendizaje Pluralista se dirige al corazón de la educación democrática. Es un proceso de aprendizaje que reconoce la singularidad y la diversidad entre los aprendices - un aprendizaje basado en el derecho equitativo de cada individuo de expresar su singularidad.*»⁽⁷⁾

Lejos de la concepción escolar tradicional del aprendizaje como algo mecánico, el aprendizaje es ante todo un proceso sumamente complejo y diverso, un proceso que envuelve todas y cada una de las capacidades humanas, y que tiene un desenvolvimiento desde dentro hacia afuera, y es por tanto imposible pretender «dirigirlo» desde el exterior del propio sujeto, so pena de reducirlo a un aspecto puramente memorístico. Como dice Ken Robinson, «*Tenemos que reconocer que el florecimiento humano no es un proceso mecánico, es un proceso orgánico. Y no se puede predecir el resultado del desarrollo humano; todo lo que puedes hacer, como un agricultor, es crear las condiciones en que ellos comenzarán a florecer.*»⁽⁸⁾

(4) MATURANA, H. y VARELA, F. El árbol del conocimiento. Debate, 1990.

(5) PINK, D. *La sorprendente verdad sobre lo que nos motiva*, pág. 164. Barcelona. Gestión2000., 2010.

(6) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*. Israel. AERO, 2010.

(7) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*, pág. 94. Israel. AERO, 2010.

(8) ROBINSON, K. http://www.ted.com/talks/sir_ken_robinson_bring_on_the_revolution.html



Investigaciones sobre las conexiones entre lo emocional y lo cognitivo-racional, como las realizadas por el profesor Antonio Damaso, (Premio Príncipe de Asturias 2005 en Investigación Científica y Técnica) dejan claro que no se pueden separar los procesos neuro-cognitivos de los procesos emocionales y que ambos están estrechamente relacionados. O las realizadas por el neurólogo alemán Hans Helmut Kornhuber, sobre las diferencias entre los procesos neurológicos que existen entre las acciones espontáneas y las inducidas desde fuera, de las que se deduce que *«al no respetar la intencionalidad del organismo que sigue las leyes del desarrollo, interferimos en los mecanismos de interacción como respuesta a los estímulos del medio ambiente, que es el mecanismo por excelencia de desarrollo intelectual del ser humano»*.⁽⁹⁾

El aprendizaje diverso parte de la premisa de que cada ser humano es diferente y de que la diversidad humana es una de las cosas más bellas y necesarias del mundo. A partir de aquí se considera que el «perfil de aprendizaje» de cada individuo es único y diferente, y que por tanto es necesario crear un marco que reconozca esa diferencia y permita que se exprese y se desarrolle, para que él pueda hacer así una contribución única y propia al mundo. Pero el descubrimiento de esta singularidad personal y de las propias capacidades no es un proceso sencillo, más bien es un proceso que requiere de una serie de condiciones para que pueda aflorar y ser reconocido, y que la escuela debería procurar. En palabras de Y. Hetch, este descubrimiento requiere de una «travesía del desierto» personal, un viaje que uno debe realizar por sí mismo y para el que no existen atajos en forma de ayuda del adulto mostrando lo que es correcto, o dónde están los errores.

Para que esto pueda ocurrir, Hetch plantea que deben establecerse algunas premisas fundamentales. En primer lugar se debe desterrar la idea de un currículo preestablecido e igual para todos, decidido por alguien externo (los adultos), que determina qué es lo que hay que aprender en cada momento y qué es lo correcto y lo que no. En un mundo donde el conocimiento y los saberes humanos han alcanzado una extensión que hace que sea absolutamente imposible que se pueda abarcar ni siquiera una pequeña parte del mismo, parece que no tiene mucho sentido que este deba ser reducido a una serie de ítems que indefectiblemente discriminan la diversidad y pluralidad de intereses existentes en cualquier grupo humano y por tanto en un grupo cualquiera de niños.

En segundo lugar, es absolutamente fundamental permitir que cada niño pueda descubrir sus fortalezas, es decir, sus talentos y aptitudes naturales, y que tenga la posibilidad de desarrollarlas para de esta manera fundamentar y fortalecer experiencias de éxito sobre las que construir una niñez que ayude al

(9) Citados por HERRERO, J. *Bases científicas para una nueva educación*. Ojo de agua. Agosto, 2010.



crecimiento personal y no lo limite. Se parte de la idea de que *«cada persona y cada estudiante, tiene áreas en las cuales él destaca, y otras en las que se sitúa en la media o está por debajo de la misma. Es una manera de pensar que ve la persona como un conjunto compuesto por diferentes y variadas capacidades»*.⁽¹⁰⁾

La tercera premisa es la de respetar sin interferencias ni cortapisas el desarrollo de las «áreas de crecimiento», que son *«aquellos campos de conocimiento o actividades que fascinan al estudiante en un momento dado más que ninguna otra cosa...y que causan al mismo un sentimiento de gran atracción y curiosidad... Estas áreas de crecimiento proporcionan intensas emociones, como entusiasmo, excitación, desafío, y un hermoso deseo de volver a dicha área de interés una y otra vez.»*⁽¹¹⁾

Durante el desarrollo de estas áreas de crecimiento, habitualmente se alcanzan niveles máximos de aprendizaje, que envuelven todas las capacidades físicas y mentales de la persona, y cuyo desarrollo guarda una estrecha relación con el desarrollo de los más altos niveles de inteligencia emocional, de acuerdo a las características planteadas por Daniel Goleman en su obra sobre este tema. Es justamente en estas áreas de crecimiento donde se desarrolla el aprendizaje diverso y no es algo que tiene que ver tanto con un resultado sino con un proceso.

Es muy interesante profundizar en este proceso porque en el mismo se hallan algunas de las claves trascendentales que explican la importancia y las consecuencias que estos procesos tienen en el desarrollo y maduración del niño y en su capacidad de afrontar de manera exitosa nuevos y sucesivos episodios de aprendizaje. Por una parte, y como consecuencia más importante, el hecho de que el niño consiga superar retos que él mismo ha elegido le proporciona un sentimiento de empoderamiento en cuanto a sus capacidades, que más tarde podrá trasladar a otras áreas de su vida. En segundo lugar, supone una posibilidad de profundizar en el autoconocimiento y en la toma de conciencia de las habilidades y las fortalezas de uno mismo. En tercer lugar supone el desafío de enfrentarse a la libertad de elegir y asumir las consecuencias de sus propias decisiones, lo cual le llevará a la auto-responsabilidad, en lugar de abandonarse a las decisiones de otros. Y además de todo ello, durante estos episodios de aprendizaje, se da un proceso de adquisición de diferentes conocimientos de manera transversal, que excede a veces con mucho los conocimientos adquiridos en el aprendizaje parcelado por áreas o asignaturas que se ofrece en el sistema convencional.

Evidentemente no todos los niños responden de igual manera ante estos

(10) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*, pág. 104. Israel. AERO, 2010.

(11) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*, pág. 105. Israel. AERO, 2010.



retos, y es papel del educador acompañar al niño en la superación de las dificultades que van surgiendo en el camino. Es aquí donde desempeña un papel fundamental la figura del mentor o tutor de confianza del niño. Esta figura está extendida en casi todas las diferentes experiencias en este tipo de educación. El mentor o tutor es elegido por el niño de entre el equipo de educadores o profesores de la escuela, y la relación es asumida de mutuo acuerdo por ambas partes. En este punto es necesario recalcar que, en gran medida, depende de la capacidad de este mentor de establecer una relación de respeto profundo y de confianza con el niño, la posibilidad de éxito del proceso, sin dejar de mencionar la importancia de la complicidad de la familia en el mismo.

Y. Hetch apunta que el camino por el aprendizaje en entornos con estas características es un camino que está muy lejos de la concepción lineal del aprendizaje en la escuela tradicional. Él propone un modelo en espiral, multidimensional, en el que tan importante como el saber, es el «no saber», que a veces lleva a sufrir crisis y periodos de duda, pero que finalmente impulsa y alimenta nuevos episodios de aprendizaje que van expandiendo tanto la zona de saber, como la zona de «no saber», puesto que el saber más lleva aparejado inevitablemente un aumento de la conciencia del no saber.

Puesto que cada estudiante tiene la posibilidad de hacer su propio viaje por el aprendizaje desde su singularidad y su especificidad, esto le hace consciente de la singularidad y de la diferencia de los otros, lo que lleva a una aceptación de la pluralidad y de la necesidad de esa diversidad que enriquece el acervo social, lo que a su vez lleva a la creación de una cultura democrática entendida como «*la habilidad de encontrar la singularidad en cada persona y de colaborar con él o ella, para crear algo juntos*».⁽¹²⁾

En las escuelas democráticas, las clases en el sentido tradicional son sólo una de las posibilidades que existen de aprender o relacionarse, y no son precisamente las más habituales. Las clases son parte de un currículo de lecciones o temas que son ofrecidos a los estudiantes por el equipo de profesores, y otras que son pedidas por los estudiantes. En muchos casos estas clases o lecciones son ofrecidas por los propios estudiantes, padres, o expertos externos que acuden como voluntarios. En cualquier caso la asistencia a las mismas es siempre opcional y en ellas no hay separación por edades. Otras maneras de aprender, bien individualmente o en grupo, son: espacios de aprendizaje específicos, como pueden ser el espacio de arte, para audiovisuales, música, el laboratorio, la cocina, o el propio entorno natural, etc., según los recursos de la escuela. Además se pueden crear pequeños grupos que se auto-organizan para apren-

(12) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*, pág. 141. Israel. AERO, 2010.



der o trabajar sobre un tema. También es frecuente la visita de personas del entorno de la escuela que acuden de manera voluntaria para ofrecer sus conocimientos y experiencia. Por último, cualquiera puede organizar una sesión para disertar o debatir sobre cualquier tema.

Una escena habitual en este tipo de escuelas es la de un estudiante que dedica semanas o meses a una única actividad, de manera casi obsesiva, muchas veces solo, o a veces en compañía. Son derivas personales durante los cuales se producen procesos de aprendizaje y crecimiento difícilmente objetivables desde fuera, pero que influyen enormemente en los sentimientos de confianza y empoderamiento del estudiante.

2 LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA, SIEMPRE SOMOS PARTE DE ALGO

El derecho de los niños pequeños a participar en las decisiones que los afectan subraya que la participación aumenta la autoestima de los niños y la confianza en sí mismos, fomenta sus capacidades generales, produce mejores rendimientos, refuerza la comprensión de los procesos democráticos y el compromiso en los mismos, y además, protege a los niños con mayor eficacia.

Brinda la oportunidad de desarrollar el sentido de autonomía, la independencia, una mayor competencia y adaptabilidad social.

Gerison Lansdown⁽¹³⁾

El otro aspecto característico y diferenciador de la educación democrática con respecto a otras propuestas educativas es el papel central que juega la asamblea o parlamento de la escuela como elemento estructurador y conformador del espacio educativo y como máximo órgano decisorio. La asamblea es el órgano que vincula a todos los miembros de la comunidad educativa, y el lugar dónde se ejerce el derecho a participar y decidir en tanto miembros activos de una comunidad. Entre sus funciones suele incluir la creación de normas y definición de límites, la resolución de conflictos, la elección de cargos, debatir sobre propuestas de cualquier tipo, o incluso la elaboración y aprobación del presupuesto escolar o la contratación de nuevos profesores. Todos los miembros de la comunidad escolar pueden participar en pie de igualdad en este órgano, cuya periodicidad suele ser semanal.

La asamblea de la escuela es por tanto una auténtica escuela de democracia participativa, en donde se practica el diálogo y la escucha activa, el debate y la toma de decisiones, teniendo como premisa la búsqueda del consenso

(13) LANSDOWN, G. *¿Me haces caso? El derecho de los niños pequeños a participar en las decisiones que los afectan*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano. Países Bajos. Fundación Bernard van Leer. Mayo, 2005. <http://www.ucm.es/info/polinfan/2006/area-lectura/mod-1/Me-haces-caso.pdf>



siempre que sea posible. Pero lo que hace que este esquema tenga una trascendencia educativa real y que tenga influencia en los estudiantes como elemento modelador de sus actitudes es el hecho de que ellos lo vivan como algo real, y no como algo impostado. Los debates y la toma de decisiones no pueden ser una apariencia o una mera práctica simbólica, deben de ser reales y deben ser vividos como reales. *«Todo estudiante, independientemente de su edad, tiene un voto en la asamblea. Lo mismo que cada miembro del equipo. En tanto en cuando los estudiantes superan al equipo en una proporción de uno a siete, ellos tienen el control efectivo de la escuela».*⁽¹⁴⁾

Esto tiene importantes repercusiones para la convivencia diaria, porque se asume que las normas de convivencia y los límites son, en primer lugar, decididos y consensuados por todos, y por tanto no preceden de ninguna autoridad con poder «superior». Esto aumenta claramente la legitimidad de dichas normas y facilita su cumplimiento. En segundo lugar estas normas son iguales para todos, estudiantes, profesores o miembros del equipo escolar. Todo el mundo conoce las normas y los límites, lo cual facilita mucho las cosas para la convivencia diaria. Y Hetch advierte de la importancia que tiene la claridad y la transparencia para un buen funcionamiento de la escuela, en la medida en que esto aleja la posibilidad de actuaciones discrecionales.

Sin embargo ello no nos debe inducir a pensar en las escuelas democráticas como espacios idílicos exentos de confrontación. Como en toda colectividad humana, a diario surgen multitud de situaciones de conflicto. La diferencia es que este se aprovecha como parte del proceso de aprendizaje individual y colectivo, y para ello es esencial confiar en la capacidad de auto-regulación tanto de los individuos como del grupo humano en su conjunto. Y para que esto funcione, es necesario que exista previamente un marco o estructura definido que dé identidad y proporcione seguridad al grupo en su devenir cotidiano.

Además de todo esto, el papel de la asamblea o parlamento escolar está en relación dinámica con el otro aspecto fundamental en la educación democrática, la libertad de aprendizaje, en el sentido de que establece un marco comunitario que representa los valores del bien común que quedan situados por encima de la libertad individual, en tanto en cuanto esta siempre debe someterse al respeto de las normas comunes y a la convivencia. Por otra parte proporciona un modelo de trabajo basado en la cooperación y la colaboración entre iguales para la resolución de los problemas, que nace de un reconocimiento previo de la diferencia y de la libertad de cada uno de manifestarse sin miedo tal como es.

Además de la asamblea escolar, existe la figura del comité judicial, que es

(14) GREENBERG, D. *Free at Last. The Sudbury Valley School*, pág. 106, Sudbury Valley School Press. 1987.



el órgano encargado de dirimir conflictos cotidianos de carácter interpersonal o de ruptura de las normas. Es un órgano compuesto por varias personas de la comunidad elegidas en la asamblea.

3 EL «CHOQUE DE LA LIBERTAD», O LA LIBERTAD COMO CONQUISTA

Cuando niños que provienen de experiencias escolares convencionales comienzan en una escuela democrática, usualmente se produce una primera reacción de euforia que es antes o después remplazada por otra menos satisfactoria pero mucho más significativa, a la que algunos han denominado «el choque de la libertad». Lidar con la nueva libertad adquirida provoca en muchos niños sentimientos de confusión, desorientación o incluso aburrimiento, que se pueden traducir en diferentes actitudes y reacciones frente al equipo, sus compañeros o la escuela en general. Nadie ha dicho que gestionar la propia libertad, asumiendo la responsabilidad que ello supone, sea fácil, mucho más cuando nunca antes se ha tenido la posibilidad de hacerlo ni remotamente.

Una vez más el papel de los adultos en el entorno inmediato del niño es fundamental para que este proceso se desarrolle de manera exitosa. Es un momento de máxima dificultad para ellos, para los educadores y también especialmente para las familias, que en muchos casos se ven tentadas de abandonar el proyecto. Sobre el papel de los adultos y especialmente del mentor hacia el niño, en esta situación, Y. Hetch lo describe de manera bastante poética así: «Mira, sé que ahora mismo te sientes como si estuvieras en medio del océano, y no ves nada entre tú y el horizonte, pero hay una playa cerca de ti y tu vas a alcanzarla. Estaré contigo durante este viaje, e incluso si es duro para los dos, tú puedes acudir a mí siempre que lo necesites. Sin embargo, debes recordar que tu trayecto está en el agua. Nunca dejaré que te ahogues, o que nadie te ahogue.»⁽¹⁵⁾ Alumnos egresados de escuelas democráticas se refieren a este pasaje por el choque de la libertad como la experiencia más impactante que ellos han experimentado en todos sus años de escuela.

4 FORMAR PERSONAS LIBRES, AUTÓNOMAS, RESPONSABLES, COMPROMETIDAS, LA VISIÓN SOCIAL

«Los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio, el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño.»

Convención sobre los derechos del niño. Art. 12.1

(15) HETCH, Y. *Democratic education, a Beginning of a Story*, pág. 151. Israel. AERO, 2010.



La combinación de libertad por un lado, manifestada en la posibilidad de elegir en cada momento de acuerdo a los intereses y las aptitudes de uno mismo, junto con el ejercicio de la participación responsable asumiendo el peso de la toma de decisiones en un marco comunitario entre iguales, configuran el escenario en el que el estudiante aprende a manejar libertad y responsabilidad como base de su desarrollo personal. Como dicen en Sudbury Valley School, «*Más que ninguna otra cosa, queríamos que las personas experimentaran la responsabilidad en sentido más pleno.*», «*Nadie debería pensar por ti y nadie debería protegerte de las consecuencias de tus acciones. Esto, pensábamos, es esencial si tú quieres ser independiente, autónomo, y el maestro de tu propio destino.*»⁽¹⁶⁾

La posibilidad de experimentar los aprendizajes como una conquista propia y personal, son un elemento importante que interviene en la formación de este espíritu de personas autónomas y responsables. Cuando uno ha tenido la libertad de elegir, se ha sentido confiado para decidir y explorar, y ha aprendido a dirigir su aprendizaje, adquiere un sentido de poder y autonomía que es transferido a cualquier otra área de la vida.

En estos tiempos de crisis en los que tanto «papá» Estado, como «mamá» empresa han comenzado a fallar como segurizantes y garantes en nuestras vidas, son más palpables que nunca las consecuencias sociales de una educación que lejos de dar a las personas un sentido de capacidad para dirigir sus vidas, les ha arrebatado la autoestima y les ha sumido en una dependencia crónica de un sistema que estaba montado sobre la previsibilidad de una serie de hechos relacionados con la vida social y el trabajo. Cuando las personas no han sido capaces de construir un relato coherente y cabal sobre sus propias vidas, sufren mucho más las consecuencias de los momentos de crisis como la que estamos padeciendo, en los que hilos de los que pendían sus vidas empiezan a romperse. En esto también tiene un papel muy importante la educación.

Frente a algunas acusaciones hacia este tipo de educación como elitista o solamente aplicable en entornos acomodados, existen evidencias de que es precisamente mucho más efectiva cuando se aplica con niños provenientes de entornos más desfavorecidos, cuando tienen esta rara oportunidad. David Gribble, Derry Hannam o Bryn Purdy han escrito libros y realizado experiencias a este respecto. Precisamente este año ha sido nominada al premio nobel de la Paz, junto a Save the Children y UNICEF, la organización india Concerned for Working Children (CWC), dedicada a promover el derecho de participación activa de los niños-trabajadores en Bangalore, India, donde mantienen numerosos programas comunitarios en colaboración con las autoridades locales.

(16) GREENBERG, D. *Free at Last. The Sudbury Valley School*. Sudbury Valley School Press. 1987.



5 LA SOCIALIZACIÓN ¿UN PROBLEMA?

Otra de las dudas y miedos más frecuentes que surgen cuando hablamos de este tipo de educación tiene que ver con lo que viene después. Se tiende a creer que este tipo de educación creará niños desadaptados, que tendrán problemas para socializarse e integrarse en entornos escolares o sociales «normales». En primer lugar es importante aclarar que nunca ha existido en este movimiento una vocación de escapismo o separación de la sociedad. Antes más, hay una voluntad de transformación social partiendo de la realidad presente, incidiendo en aquello que es el aspecto más crítico para dicha transformación, la formación del espíritu de las personas en las etapas tempranas de la vida.

Por otra parte la experiencia ha demostrado que las personas que se han educado bajo las premisas de este tipo de educación, lejos de encontrar problemas en su paso a entornos más convencionales, se muestran seguras de sí mismas, se adaptan fácilmente y encuentran grandes ventajas de todo lo aprendido y experimentado en su etapa anterior. De hecho este es uno de los principales objetivos que se persiguen, la formación de espíritus críticos pero realistas, no sumisos pero capaces de adaptarse a la realidad, independientes pero socialmente comprometidos.

Recientemente ha sido publicado un libro que recopila las experiencias vitales de antiguos alumnos de Summerhill. En la crónica del libro aparecida en *The Times*, Sept. 2011, John Adler, editor del libro, comenta, «*Entre las antiguos alumnos de Summerhill retratados se pueden encontrar una variedad de ocupaciones tal como profesores universitarios, científicos, ebanistas, hombres de negocios, artistas, profesores de escuelas urbanas, artistas gráficos, escritores, preparadores físicos, hosteleros, etc. Lo que ellos tienen en común es un sentido de responsabilidad social y actitud positiva hacia otras personas.*» Y señala también algunas debilidades, «*Summerhill tuvo sus fallos. A algunos alumnos se les pidió que dejaran la escuela, por ser inmanejables, algunos no pudieron adaptarse, pero la mayoría parece que han obtenido un don que no puede ser medido, libertad. Leyendo el libro Ud. quedará impactado por el sentimiento de lealtad y positividad de los ex-alumnos hacia Summerhill. ¿Sorprendido?*»

El autor del libro Hussein Lucas, concluye: «*La característica clave que resume el carácter distintivo de la experiencia de Summerhill es la virtual ausencia de miedo: miedo al fracaso, miedo a la autoridad, el temor al ostracismo social, el miedo a la vida y el consiguiente fracaso de comprometerse con ella con un sentimiento de optimismo y una actitud positiva.*» publicado en *The Independent*, oct. 2011.



6 EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA PARA LA ERA DEL CONOCIMIENTO E INTERNET

«Nos movemos desde una era dominada por la información a una era dominada por el conocimiento, en la que las antiguas estructuras piramidales de poder deberán ser remplazadas por redes más dinámicas en las que tanto las ideas como el liderazgo sean compartidos».

Yaacov Hecht

La velocidad de los cambios y la complejidad son elementos característicos y definitorios de las sociedades contemporáneas. Este proceso, propiciado en buena parte por la expansión de las TIC, de las que Internet es en gran parte causa y consecuencia a la vez, está transformando la forma en que concebimos el mundo y dando paso a una nueva era en la forma de relacionarse los seres humanos globalmente hablando. Por otra parte, la cultura humana ha evolucionado de manera que el conocimiento se ha convertido en la materia prima esencial de la sociedad y de la economía en este inicio del siglo XXI. El saber humano ha crecido a un ritmo exponencial, y ninguna actividad humana está al margen del aumento de la complejidad que provoca esta superabundancia de conocimiento. Paradójicamente, esta deriva lleva aparejada una mayor dificultad para gestionar problemas y tomar decisiones, debido a que somos mucho más conscientes de todo lo que desconocemos y de las múltiples interacciones imprevistas que pueden surgir de cada decisión⁽¹⁷⁾, creando escenarios caóticos difíciles de manejar con las herramientas conceptuales y de gestión conocidas hasta ahora.

Internet y las TIC han provocado una democratización en el acceso al conocimiento como nunca se había conocido hasta ahora en la historia de la humanidad. Esto tiene consecuencias muy importantes a dos niveles. Por una parte cambia el paradigma de acceso al conocimiento que se inició con la invención de la escritura y que se desarrolló de manera definitiva con la llegada de la imprenta. Nuevas habilidades y nuevas alfabetizaciones mediáticas y digitales son requeridas, el contenido deja de ser relevante y el contexto pasa a ser el rey. Por otra parte se transforma el modelo civilizatorio derivado de lo anterior, al estar estrechamente unidos el control del conocimiento con el control del poder y la construcción de los modelos de autoridad, dando lugar a lo que se ha denominado la sociedad-red (Jan van Dijk, 1991).

Las consecuencias de estos cambios para el campo de la educación y la formación de las personas en general son enormes. Tanto el currículo tradicional como la propia metodología escolar quedan totalmente obsoletos para procu-

(17) INNERARITY, D. *La democracia del conocimiento*. Paidós, Barcelona. 2011.



rar a los alumnos la adquisición de las habilidades requeridas en los nuevos entornos sociales y profesionales nacidos de los cambios antes mencionados. La educación necesita liberar todo el potencial humano de las personas para poder afrontar los innumerables problemas que las sociedades modernas y el mundo en su conjunto deben afrontar en este momento. La Educación Democrática puede ayudar a transformar el campo de la educación introduciendo un enfoque y prácticas totalmente nuevas que permitan abordar algunos de los principales problemas que tanto el campo educativo como la sociedad tienen planteados. Por su filosofía y práctica, permite alinear tanto las necesidades de respeto a los procesos de los niños, como las demandas de una sociedad y una economía centradas en el conocimiento en las que, junto con la gestión y proceso de la información, el aprendizaje permanente, la autonomía en su adquisición, la creatividad y la gestión colectiva de los procesos serán las habilidades básicas.

7 NUEVOS VALORES, NEOTENIA

Neotenia, «significa la retención de los atributos de niño en la edad adulta: el idealismo, la experimentación y el asombro. En este nuevo mundo, no sólo hay que comportarse más como los niños, también tenemos que enseñar a la próxima generación a conservar esos atributos que les permita ser agentes de cambio del mundo, adultos innovadores que nos ayudarán a reinventar el futuro.» Joichi Ito, director del MediaLab del MIT.

Quizás la última revolución pendiente en materia de derechos humanos y de participación en el mundo actual sea la relacionada con el reconocimiento de niños y jóvenes como agentes activos de participación y opinión en todas las esferas de influencia social. Más aún, creo que no puede construirse una sociedad sana sin la consideración de todo lo que niños y jóvenes pueden aportar en ella desde su visión y sus valores.

Por su propia naturaleza, los niños representan la renovación de la vida, y por su mentalidad utópica y su ausencia de prejuicios y limitaciones mentales, cuestionan una y otra vez todas nuestras estructuras mentales y sociales. Los niños deberían estar presentes en todos aquellos foros y lugares donde la vida social tiene lugar, contagiándonos de su frescura, de su imaginación y de su alegría. De alguna manera la presencia de los niños es socialmente terapéutica.

La participación activa de los niños es una nueva frontera en materia de derechos humanos y reivindicarla más necesario en un momento en el que nuestras sociedades envejecen rápidamente y en donde la innovación y la creatividad juegan cada vez un papel más relevante en la resolución de



problemas sociales de todo tipo. Y la mejor manera de empezar a hacerlo es transformando la educación y las escuelas en espacios de participación activa y consciente, en lugares para el desarrollo de derivas personales únicas e irrepetibles, espacios para el crecimiento personal, la colaboración, la cooperación, el cultivo de la responsabilidad, a través de la participación, la toma de decisiones y el aprendizaje del manejo de la libertad.

8 LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA EN EL MUNDO Y EL MOVIMIENTO POR LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA

Aunque resulta muy complicado hacer un cálculo exacto, actualmente puede haber en el mundo entre 300 y 400 escuelas democráticas operando de modo regular. Por número, EE.UU. es el país que concentra a un mayor nº de las mismas, en tono a 100, pero es en Israel, con unas 30, donde este tipo de opción educativa ha recogido un mayor reconocimiento hasta el día de hoy, gracias en gran parte al extraordinario trabajo de organización y divulgación de Y. Hetch. El movimiento por la Educación Democrática ha conseguido ser un agente influyente en el campo de la Educación en Israel, tanto a través de la red de escuelas, que han conseguido el reconocimiento oficial, integrándose muchas de ellas en el sistema público, como a través del Instituto para la Educación Democrática de Israel, que trabaja en colaboración con el Kibbutzim College of Education en Tel Aviv en programas pioneros e innovadores en la formación del profesorado, y promueve planes de reforma del sistema escolar convencional. Además este movimiento crece en importancia en Alemania, Korea del Sur, Japón, Puerto Rico, Holanda, y Reino Unido, entre otros países.

Por iniciativa de la Escuela Democrática de Hadera, en Israel, el año 1993 se fundó IDEC, (International Democratic Education Conference), con la asistencia de un pequeño grupo de pioneros, entre ellos, además del propio Yacoov Hetch, David Gribble, fundador de Sands School en Inglaterra, Danny Greenberg, fundador de Sudvury Valley School, Jerry Mintz, coordinador de AERO (Alternative Education Resource Organization), Lotte Kreisler, profesor de una escuela alternativa en Viena y activista de los derechos humanos y Fred Bay de Bay Foundation, una organización que apoya la educación alternativa a lo largo del mundo. Desde entonces se celebra un encuentro anual en un punto diferente del mundo. La edición, de 2012, se ha celebrado en Caguas, Puerto Rico, con un gran respaldo de las autoridades locales. A nivel europeo, el año 2008 se constituyó EUDEC, (European Democratic Education Community) que agrupa a individuos, escuelas y organizaciones de toda Europa que trabajan por la democratización de la educación. Algunas escuelas libres del Estado y miembros a título individual participan en esta organización.



9 REFLEXIÓN FINAL

Por todo lo visto hasta aquí, se puede concluir que la Educación y las Escuelas Democráticas pueden ser, en sí mismas, agentes de cambio en la mejora de los mecanismos de inclusión social y solidaridad desde el campo de la educación formal. En primer lugar porque su filosofía y su práctica va dirigida y tiene como objetivo el empoderamiento de niños y jóvenes, partiendo de la singularidad y las fortalezas de cada cual, lo que les permite tener más y mejores herramientas para el posterior desarrollo en su vida de adultos. Este empoderamiento tiene relación directa con la mejora de la autoestima, la capacidad de decidir sobre su propio futuro y la autoconfianza que producen procesos de aprendizaje y crecimiento autónomos. En segundo lugar, es relevante porque educa a partir de una práctica concreta, real y coherente con los valores de la participación comunitaria, la toma de decisiones colectiva, la asunción de responsabilidades en la creación de marcos de convivencia plurales y democráticos, el respeto y la consideración de la dignidad de todas las personas y de los derechos humanos, en un entorno donde la diferencia y la diversidad son respetadas porque se garantiza la libertad de aprender y expresarse de acuerdo a la diferencia de cada uno, bajo la premisa de que el niño que vive y crece en un marco que respeta y protege sus derechos, sabrá en el futuro proteger los derechos de los demás. Además, la Educación Democrática se alinea de manera natural y coherente con los valores de un mundo en el que la propia democratización en el acceso al conocimiento propiciada por el cambio tecnológico derivado las TIC y la llegada de Internet, conllevará una reestructuración de las relaciones sociales y de poder hacia modelos más horizontales, dinámicos y participativos, en los que la inteligencia colectiva sustituirá progresivamente a los antiguos modelos de decisión jerárquicos. La presencia activa de los niños en todas las áreas sociales ensancha la frontera de los derechos humanos, aporta diversidad, mejora los mecanismos de inclusión social, y va en línea con nuevos valores sociales emergentes como creatividad, innovación, participación y neotenia.

Por último y como aspecto muy relevante, la Educación Democrática puede servir de modelo y referente para el desarrollo de procesos de democratización del sistema educativo convencional, especialmente del sistema educativo público, absolutamente necesitado de alternativas que le permitan salir del «atolladero» en que se encuentra actualmente. Experiencias pioneras como las que están siendo llevadas a cabo en Israel nos permiten ser optimistas y pensar que es posible hacerlo si existe voluntad por parte de todos los agentes implicados. Si la actual situación de crisis social y económica a la que hemos llegado, es también consecuencia de un modelo educativo des-



humanizado, que fomenta el individualismo y la competición, antes que el desarrollo del potencial creativo de las personas, la colaboración, y la búsqueda del bien común, podemos pensar que cambiando la educación estaremos en condiciones de construir nuevos modelos sociales más justos, más plurales, más solidarios y más democráticos.

10 BIBLIOGRAFÍA

- APPLETON, M. (2000): *A Free Range Childhood. Self Regulation at Summerhill School*, New York: Solomon Press.
- GREENBERG, D. (1987): *Free at Last. The Sudbury Valley School*, Sudbury Valley School Press.
- HERRERO, J. (2010): *Bases científicas para una nueva educación*, Ojo de agua.
- HETCH, Y. (2010): *Democratic education, a Beginning of a Story*, Israel: AERO.
- INNERARITY, D. (2011): *La democracia del conocimiento*, Barcelona: Paidós.
- JUUL, J. (2010): *La infancia en la reconstrucción de la familia europea*, Cuadernos de Pedagogía, (407).
- LANSDOWN, G. (2005): «¿Me haces caso? El derecho de los niños pequeños a participar en las decisiones que los afectan», *Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano*, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer (en línea). <http://www.ucm.es/info/polinfan/2006/area-lectura/mod-1/Me-haces-caso.pdf>
- MATURANA, H. y F. VARELA (1990): *El árbol del conocimiento*, Debate.
- PINK, D. (2010): *La sorprendente verdad sobre lo que nos motiva*, pág.164, Barcelona: Gestión 2000.
- ROBINSON, K.: (en línea). http://www.ted.com/talks/sir_ken_robinson_bring_on_the_revolution.html
- ROSSMAN, M. (1969): en J. MAÑAS, *Autorregulación y autogobierno. Abrazo entre psicología y educación*, Publicaciones Orgón, 2004.